

## Discurso Ricardo Rivero, rector de la Universidad de Salamanca

Señora, Presidenta del Senado, Ministro, Presidenta de Patrimonio Nacional, autoridades

Don Raúl, Enhorabuena, sabe usted cuánto se le aprecia en el Estudio salmantino, cuánta alegría difunde este acto en nuestro claustro.

Señoras y Señores, amigas y amigos.

Señora, Gracias por abrir las puertas de este palacio para acoger la poesía y la América libre, personificada hoy en Raúl Zurita, honrado por la Universidad de Salamanca y Patrimonio Nacional con vuestro nombre. El verbo abrir evoca sentimientos necesarios en un año de confinamientos y otros encierros perimetrales y temporales.

El cautiverio es un destino sobrecogedor; una mínima dosis nos permite comprenderlo. Los más célebres poetas de la Universidad de Salamanca fueron encerrados. En sus memorables biografías, los más lúcidos sufrieron prisiones y torturas provocadas por la envidia, la intolerancia y la debilidad espiritual de sus opresores, malévolos carceleros.

La celda de San Juan de la Cruz evoca una de las experiencias humanas más terroríficas. *El Cántico espiritual* fue escrito en unas circunstancias estremecedoras: en una letrina minúscula, sin apenas luz, obligado a un ayuno extremo y golpeados por otros monjes, carmelitas calzados contrarios a su reforma. ¿De dónde sacó las fuerzas el “medio fraile” – como le llamaba Santa Teresa – para huir de esa prisión?

Santa Teresa experimentó algunas represiones cercanas, más los menosprecios por su condición femenina. Fue, al igual que San Juan, su afán de refundar desde la coherencia lo que molestó a los intransigentes de la época. Sus moradas interiores no expresan el aposento de un alma confinada, sino libre y lista para alcanzar su amado, sobrepasando todas las convenciones.

*Ab ipso ferro*, Fray Luis sobrevivió de milagro a los interrogatorios, renaciendo tras años sojuzgado. Todo por conspiraciones frailunas y modos de entender la relación con la divinidad. El tópico sobre su regreso al aula para retomar la lección – *Decíamos ayer* – debiera incorporar siempre un relato sobre las penalidades y el espíritu de superación.

Siglos después, Unamuno ofrece el mismo ejemplo. Una primera dictadura le impone la injusta pena de exilio en Fuerteventura. Ya anciano, los sublevados le encierran durante meses en su propio domicilio, vigilado por un policía y censurado para que su voz no llegara a la opinión pública nacional e internacional. Quien no cree en el poder de la palabra, desconoce el valor que hubiera podido tener entonces la voz de Don Miguel.

Nuestra *Alma mater* ama la poesía victoriosa frente a la opresión. Así se explica este merecidísimo reconocimiento a quien sufrió meses los abusos de la tiranía chilena en la sentina de un barco. Antes

distinguimos a Rafael Cadenas, encarcelado por otro dictador en Venezuela. Su voz sigue cuestionando todo atentado contra la Democracia.

Cada uno de estos ejemplos nos demuestra lo liviano de nuestro confinamiento reciente, pero también resalta la fuerza de la palabra, de las personas, el poder de la comunicación entre las gentes, el foco de la libertad y la dignidad humanas y su nexa con la poesía.

Recito, “*Aún el mar, In Memoriam* de Víctor Jara:

*La voz de Víctor Jara cubre ahora por completo las cimas de los Andes y siento el pujo de las lágrimas tratando de salir. Estoy tendido en un saliente y, salvo los labios, el hielo me aprisiona impidiéndome cualquier movimiento.*

*Levántate y mírate las manos comienzo a cantar en susurros mientras poco a poco la nieve me va sellando la boca. Ya no siento temor. Sobre las cumbres se ve el mar*

Si se acaba la poesía, se acaba la humanidad, ha dicho usted, Don Raúl. La poesía hace el mundo más decente, cuánto lo necesitamos.

Gracias por sumarse a la nómina de los liberadores, de quienes sufrieron el encierro y abrieron el mundo,

Gracias.